

se sustenta nuestra sociedad y en general toda la sociedad occidental. Pero, dentro del tipo de democracia vigente en nuestro medio, ¿existe un nexo real (y operante) entre el derecho y la ética? ¿Acaso —como lo anota el mismo Tovar con franqueza— estos principios no se encuentran fatalmente amarrados a unos intereses económicos y políticos específicos? Cita, en relación con esta contradicción (pues se trata de una verdadera contradicción), el ejemplo presentado a su vez por Richard Rorty: Thomas Jefferson, gestor de la democracia norteamericana, no parecía detectar tal contradicción entre el reconocimiento de los derechos constitucionales de su país y la supervivencia de la esclavitud. No obstante, esto sólo puede ser entendido (y justificado) desde el punto de vista del demoliberalismo, y la razón es clara. Temprano aún, y a partir de la Ilustración, empiezan a perfilarse en Europa dos posiciones filosóficas que con el tiempo se harían cada vez más antagónicas, si se las considera desde las esferas del conocimiento y de la ética: el racionalismo de raíz cartesiana en primer término, y el empirismo y el materialismo, preconizados por Hume y Hobbes, respectivamente. Si para estos pensadores ingleses la condición ética estaba supeditada a los intereses del individuo y era por tanto relativa u opcional, para Rousseau, y posteriormente para Kant, la moral, así como la libertad, serían las condiciones básicas e ineludibles por las cuales debía regirse el individuo, considerado en sí mismo como tal y como sujeto social. Para Kant, además, dichas condiciones (libertad y moral) tenían el carácter de *imperativos categóricos*. El liberalismo como opción política democrática encuentra su expresión ideológica en lo que Tovar, apoyado en Macpherson, denomina el “individualismo posesivo” que caracteriza a la economía de mercado, según los principios derivados de las teorías de Hobbes y Locke que separan al individuo de lo social y colocan a éste por encima de la sociedad misma, al privilegiar sus intereses a costa del

bien común. Se impone, entonces, un individualismo feroz que convierte el mundo en una selva en donde sólo impera la ley del más fuerte. Pone, además, Tovar de manifiesto (por encima de sus simpatías inconfesadas por la democracia liberal) algo que ya era sabido en el pasado pero que se olvidó a medida que se iba imponiendo esta de modo incontenible en el mundo y que constituye, en un todo y por todo, la verdadera esencia del liberalismo, que es al mismo tiempo su mayor fuerza, así como su punto débil: “Como ya se ha denunciado tantas veces, el liberalismo se basa en un *concepto abstracto* [subrayamos] de individuo a partir del cual se instaura una igualdad meramente formal, ciega para atender a las identidades particulares de personas y de grupos”. Aunque en general lo aquí expuesto no corresponde a conceptos expresados de forma directa por Tovar en su ensayo, sí se encuentra, en cambio, delineado tácitamente en las críticas que hace a la democracia liberal, sin dejar, no obstante, de reconocer que, pese a las inconsistencias conceptuales de la misma, ofrece también aspectos positivos que podrían contribuir eventualmente a la solución del problema planteado por él en su libro, y que no es otro que encontrar la fórmula integradora bajo la cual puedan convivir unas comunidades étnicas minoritarias dentro de una sociedad mayoritaria que se rige a su vez por unos principios demoliberales, opuestos en ocasiones a unas tradiciones y a un entorno cultural que son propios de éstas. Uno de los aspectos positivos que alegan los partidarios de la democracia liberal en su favor sería el de “su pretensión normativa universalizante como forma de organización sociopolítica”. No obstante, y por lo que puede inferirse a través del análisis histórico y jurídico que se hace en el libro, esta misma condición podría determinar a la larga una asimilación total e indiscriminada de las minorías étnicas en cuestión. Algunos sectores que defienden las diferencias culturales objetan la posición asumida por el liberalismo ante las mismas.



Para algunos lectores será inevitable que se aparten de seguir en detalle los planteamientos de carácter histórico que con honradez y objetividad expone Tovar en su libro y se percaten, aun contra su voluntad, de algo que podría formularse como una sola pregunta: ¿Es posible que las comunidades étnicas minoritarias que hoy habitan el país puedan conservar indefinidamente sus tradiciones ante una cultura dominante que es en sí misma expansiva e integradora...?

ELKIN GÓMEZ

## En Colombia no sólo se habla el castellano

### Lenguas amerindias. Condiciones sociolingüísticas en Colombia

Ximena Pachón y François Correa (coordinación científica y editorial), Elsa Benavides Gómez (dirección editorial)

Instituto Caro y Cuervo-Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, 1997, 676 págs.

Se trata de un importante documento cuyo acopio de información se presenta en diferentes estudios que reúnen conocimientos de gran utilidad para varias disciplinas, como la lingüística, la antropología, la histo-

ria y la etnografía, como también para quien necesite consultar de manera periódica acerca del proceso de dominación europea sobre los pobladores de este continente, las consecuencias de compartir espacios, tiempo y vida entre diferentes pueblos, así como varios de los procesos de "glotofagia". Los datos históricos contenidos en el libro constituyen un gran aporte para el estudio de los influjos idiomáticos en una lengua que es hoy resultante de tantos contactos: un "español" influenciado en el itinerario de avance y asentamiento de los invasores en cada territorio y que, según las relaciones establecidas, fue recibiendo mayor o menor huella. Así mismo, ha de ser bien recibido la clarificación sobre el origen de muchas palabras que fueron incluidas en el vocabulario de los dominantes desde las primeras posesiones en territorios insulares y costeros del Caribe, para luego, con su apropiación lingüística, llegarse a confundir orígenes ciertos con quechuismos o con vocablos de lenguas del interior de nuestro país.



Es importante relacionar los trabajos que componen este libro:

- "El español de Colombia y las lenguas indígenas" por José Joaquín Montes G.
- "Factores políticos y sociales que contribuyeron a la desaparición de las lenguas indígenas (Colonia y siglo XIX) por Humberto Triana y Antorveza.

- "La política lingüística en Colombia" por Roberto Pineda Camacho.
- "Wayuunaiki: lengua, sociedad y contacto" por Francisco Justo Pérez Van-Leenden.
- "La Sierra: un mundo plurilingüe" por María Trillos Amaya.
- "El nasa yuwe, o la lucha por la supervivencia de una lengua dominada" por Ximena Pachón C.
- "Aspectos sociales de las lenguas chocó" por Mauricio Pardo Rojas.
- Condiciones sociales de las lenguas indígenas de los llanos orientales de Colombia" por Francisco Ortiz G.
- "Organización social y ejercicio lingüístico en la región del Vaupés colombiano" por François Correa R.
- "¿Se extingue la gente de red, su lengua y su cultura? Condiciones sociales de la lengua pisamira" por María Stella González de Pérez.
- "Los carijona: babel de nuevo erigida" por Camilo Alberto Robayo R.
- "Nuestros idiomas merecen vivir: el dilema lingüístico del río Negro" por Esteban Emilio Mosonyi.

El efecto de la necesidad de comunicación entre los invasores y los sometidos de Abya Yala —América— terminó dejando un idioma nacional cargado de vocablos y gramática de lenguas de pueblos cuyas expresiones —no obstante haber desaparecido muchos de ellos— quedaron representadas, y con ellas alguna constancia de sus conocimientos y experiencias. Peor en muchos otros casos, de muchos pueblos que se perdieron para siempre hasta en sus influjos en las lenguas de etnias de mayor perduración y, desde allí, complejamente hasta el hombre de hoy.

Se mencionan entre las lenguas desaparecidas —con la esencia de su cultura— y que existían en el momento de la "conquista", las siguientes: cueva, malibú, zenú, tairona, muisca, pijao, opón, carare, betoi, situfa, airica, quilifaye, ele, jirara,

maipure, guayupe, yamarizana, guaunuco, pasto, quillancinga, yurumanguí, malla, guaque, hianácotumaua, andaki, yuri y tinigua. Pero ese hecho de la desaparición de lenguas nativas aún continúa, teniéndose ejemplo de muchas cuya vitalidad se alcanzó a conocer y que se encuentran en peligro de extinción, como son los casos del amuguaje y el makaguaje, de la subfamilia tucano; del coeruna, el nonuya y el ocaina, de la familia huitoto, y del carijona, de la familia lingüística caribe (pág. 19).



En la Constitución colombiana de 1991 se incluyó lo que desde el mundo académico y especialmente desde las comunidades de diversas etnias se venía reclamando: el reconocimiento de los derechos culturales de la diversidad de pueblos que habitan nuestro territorio desde mucho antes de la llegada de los europeos. Ya es un hecho que comienza a merecer la atención oficial y el acercamiento científico a la situación de las lenguas sobrevivientes habladas aún por comunidades indígenas, tras cinco siglos de procesos de exterminio de expresiones vitales nativas, pasando por sus culturas.

Así, "siendo el idioma de una etnia la expresión más pura de su identidad cultural" (pág. 19), se ha recorrido, con la extinción total de pueblos, una larga historia de desconocimientos y hasta de usufructos poco claros (caso del Instituto Lin-

güístico de Verano), con pocas expresiones de estudio y reconocimiento de la importancia de esa riqueza nacional y universal: la diversidad lingüística.

Se ha despreciado ese patrimonio cultural que se ha reducido de 354 idiomas a cerca de setenta (pág. 32). Sin embargo, aún falta poner en la práctica jurídica y programática la mayoría de aquellas conquistas constitucionales, que garantice las posibilidades de futuro para los sobrevivientes, dependiendo ello principalmente de la lucha de los mismos pueblos indígenas, así como de la capacidad y desarrollo de la ciencia en sus áreas relacionadas y desde las entidades gubernamentales responsables. "La supervivencia de una lengua estriba, en gran parte, en la voluntad de sus hablantes, dadas ciertas condiciones, en transmitir las a las siguientes generaciones. Esto representa, ante todo, un acto político que se puede estimular o propiciar, mas nunca sustituir" (pág. 173).

En el aspecto técnico se exponen las diferentes formas como se ha presentado el influjo interidiomático. Es redundante recordar las consecuencias de los contactos interculturales, sea cual fuere su forma y dinámica; aquí se analizan, además, aspectos de las modalidades de préstamo, como son las de:

- Léxico total
- Calco: —de forma,  
—de estructura gramatical,  
—morfológico,  
—del sentido,  
—morfosintáctico.

Se alude a los pocos trabajos realizados acerca del influjo que lenguas de regiones ocupadas han ejercido sobre el actual español, pasando revista por los "indigenismos tempranos" (pág. 40) conocidos en casi toda América (*coca, caimán, cacique, chocolate, quina, bejuco, aguacate, barbacoa, ají, auyama, bihao* y muchos más). También se citan otros conocidos pero de uso más restringido; como, por ejemplo: *anón, alpaca, ceiba, butaca, achira, chorote, chuspa, loro, maracuyá, pita, pitahaya, poroto, sabana,*

*tambo, tomate, tiburón, tucán, zapote,* entre muchos.

Se informa sobre otros indigenismos de especial importancia, como son los quechuismos, respecto a los cuales dice José Joaquín Montes (pág. 41) que "puede afirmarse que el mayor caudal de indigenismos en el español colombiano procede del quechua", citando numerosos ejemplos extraídos de diccionarios de González Holguín, Cordero y Lira, con algunas definiciones pertinentes, como *achira, anaco, arracacha, cagiünga, chunchullos, cóndor, minga, ñapanga, pampa, panca, soca, totora, zapallo.*



De igual forma procede con los muisquismos, como *abagó, amero, changua, chilca, chisacá, chucua, cuba, cubia, curuba*, o los términos de otras procedencias: *apache, bata-ta, bohío, cacao, cachama, cachicamo, carate, carey, caribe, chile, chirimoya, chocolate, chorote, colibrí, galpón, guabina, guacal, iguana, jagúa, morrocoy, mico, masato, naguas, patilla, petaca, yarumo, yuca, zapote.*

La toponimia tiene su relación aparte, y se menciona el proceso de aparición de estudios de varios autores acerca de las etimologías de nombres como Bucaramanga (Enrique Otero D'Costa), Cundinamarca (Eduardo Posada), Calamar (Pedro María Revollo), Pasto (Marco Fidel

Suárez), "Almaguer, Mayaquer, Altaquer, Guayanquer" (Marco Fidel Suárez), o el caso de "nombres geográficos indígenas del departamento del Atlántico" (Pedro María Revollo) (pág. 65).

En lo referente al indigenismo morfosintáctico, cuyo estudio en el español colombiano ha sido poco difundido, se analizan algunos ejemplos de Nariño y Cauca, con dudas sobre originalidad o influencia quechua, así como también se cita el caso de "guaranización" semántica de algunas expresiones de difícil percepción, si no se parte del conocimiento de cómo el guaraní (Paraguay), al igual que otras lenguas americanas, reúne en un mismo vocablo los conceptos de 'azul' y 'verde'. Es por eso por lo que en algunos lugares de la costa atlántica, a la pregunta sobre el color del firmamento despejado, es posible recibir la respuesta: "verde" (pág. 68).

Aunque, con muchos ejemplos idiomáticos, se ha dejado huella en la lengua dominante, históricamente se ha impuesto la "glotofagia", por muchas conveniencias tanto en el pasado como en el presente, expresado esto en la expansión religiosa (Instituto Lingüístico de Verano, franciscanos, capuchinos), minera (Guainía), explotación cauchera (Amazonas), explotación petrolera (Arauca, Putumayo, Catatumbo), hasta la sustitución de cultivos y la vocación de los suelos para la integración de enclaves agrícolas afines a intereses "globalizadores", como ha sido el caso de la marihuana (*Cannabis sativa*), la coca (*Erythroxylum coca*) y la amapola (*Papaver somniferum*), hechos que sin duda han tenido en las comunidades indígenas actuales, amenazadas, efectos devastadores en su cultura y su supervivencia, toda vez que se ha acelerado la pérdida de sus territorios por la colonización de masas ingentes de desplazados de la violencia económica contra el sector popular campesino, el desfavorable desmonte de la mediana y pequeña economía cafetera, la negación total de la seguridad alimentaria nacional, hasta los programas de máscara ética, como

la apropiación de la economía marimbera por parte de los Estados Unidos, se potenció sobre la salud, la economía y en general la cultura y el dominio de territorios de los indígenas afectados por la bonanza de los cultivos, que, pasada la guerra de Vietnam, se deprimió con fumigaciones, expropiaciones y represión a los productores menores, con graves consecuencias ambientales (ecológicas y sociales) y que no han quedado registrados en la mayoría de los casos. La Sierra Nevada de Santa Marta es el ejemplo de territorios agredidos por ese cambio de "dueños" por la explotación del narcótico, quedando en turno el Putumayo en el proceso de apropiación del negocio de los alcaloides, con desalojo masivo de los pobladores que estorban los "programas integrales" para esa producción, dada la imposibilidad técnica de desarrollarse ésta en Estados Unidos, como sí lo fue en el caso de la "marimba"<sup>1</sup>.



Esa glotofagia, mencionada en el párrafo anterior, tuvo en la Invasión y la Colonia, principalmente, la característica de pasar por la prohibición del uso del idioma vernáculo, aún hasta la época actual, como es el caso del idioma nasa, como parte de la expansión religiosa promulgada hasta entrados los años ochenta desde la prefectura apostólica de Tierradentro, como método de "unificación cultural", pero especial-

mente para el adoctrinamiento cristiano. Ese tipo de imposición tiene a lo largo del libro mucha información precisa, con ejemplos de normas que buscaban que la "Nueva España" fuera *Terra labii unius* (Tierra de una sola lengua) (pág. 128).

La concepción de unificar la lengua fue más allá del sentido práctico para los doctrineros, ya que se impuso, sobre toda discusión, el convencimiento de que las lenguas constituyen no sólo el reflejo de la cultura de un pueblo, sino que era el medio de su perpetuación (pág. 130), de donde era obligatorio erradicar el uso de la lengua como medio efectivo de erradicar los "antivalores", como se identificó lo no europeo y básicamente lo no cristiano. "Las lenguas indígenas fueron vistas, en consecuencia, como la pervivencia de las religiones tradicionales" (pág. 131), por lo que la intolerancia de los Estados confesionales como lo eran España, Alemania, Francia e Inglaterra, se radicalizó contra toda expresión distinta de la religión que administraban.

Son también de resaltar hechos que afectaron la supervivencia de lenguas, desde las diferencias de concepciones de los dos mundos en conflicto. Era de imposible entendimiento para los habitantes del territorio americano muchos de los conceptos traídos por los cristianos —como, por ejemplo, 'deuda', 'pecado', 'culpa'—, o aquellos difíciles vocablos como *virginidad*, cuya traducción en los conceptos indígenas no traían sino el escándalo hipócrita de los religiosos al no encontrar formas "decentes" de traducción (pág. 140).

Otro caso citado en el estudio "Factores políticos y sociales que contribuyeron a la desaparición de las lenguas indígenas", de Humberto Triana, es el referente a las cosas desconocidas en el "nuevo continente", como el de la traducción del padrenuestro cristiano, porque al no tener los idiomas indígenas voces universales abstractas, se les dificultaba entender la palabra *pan* —sin conocer antes el trigo— y no era posible sustituirla por *alimento* o

*comida*, dificultándose la labor de los doctrineros y de los catequistas. Ese esfuerzo del pensar indígena, para pasar de lo concreto a lo abstracto, implicó un cambio filosófico, una extranjerización, con pérdida de identidad (pág. 140).



Otro factor al que se le atribuye participación en la desaparición de lenguas, es la multiplicidad de éstas, lo que no estimuló su conservación por parte de las autoridades invasoras, por la inoperancia al tratar multitud de grupos étnicos de baja densidad demográfica. Los métodos adoptados para facilitar el adoctrinamiento llevaron a que se adoptaran "lenguas generales" que, como el inga, fue impuesto por el obispo de Popayán, usándose en el valle de Neiva y llegándose a su uso en la evangelización de Chocó y Antioquia (pág. 147). Lo mismo se dio también con el quechua, el siona y el maipure. Sin pruebas testimoniales, se supone que el uso del muisca o chibcha hizo desaparecer los demás idiomas en el arzobispado de Santafé, para desaparecer también finalmente esa lengua, avasallada por el español generalizado.

Humboldt encontró y enfatizó su observación en otro hecho: la presencia del bimorfismo lingüístico, especialmente entre tribus caribes, cuyas lenguas precisaban que las mujeres usaran unos vocablos, y los

varones otros. Su análisis, para encontrar el porqué de estos hechos, llevó, entre otras propuestas de justificación, a la costumbre de inmolar a los hombres vencidos, a la vez que conservaban a las mujeres de aquellos, en invasiones en las cuales se participaba sólo como horda guerrera, sin familia, como es el caso en que se va a colonizar. "Así el lenguaje femenino se formó en la proporción en que los vencedores se unieron con mujeres extranjeras", refiriéndose más precisamente a la invasión caribe a las pequeñas Antillas (pág. 142). Así tenemos ejemplos de vocablos de igual significado, en una misma tribu, distintos para cada sexo:

Maíz:	Masculino: <i>ichen</i>
	Femenino: <i>atica</i>
Isla:	Masculino: <i>oubao</i>
	Femenino: <i>acaera</i>
Hombre:	Masculino: <i>aukelli</i>
	Femenino: <i>eyerí</i> .



En el mismo estudio acerca de los factores de la desaparición de las lenguas indígenas, se lee:

*Durante el siglo XIX, muchos grupos étnicos lograron recuperarse y con ellos el vigor de sus lenguas, al quedar marginados de las preocupaciones sociales y económicas del Estado colombiano, a lo cual se sumaron la insalubridad tropical y las dificultades de acceso de los colonos a las zonas de refugio que mimetizaron a muchos indígenas, salvándose así del expansionismo colonizador. [pág. 150]*

Encontramos muy conveniente la presentación de trabajos relativos a casos específicos de algunas etnias, porque se corroboran los muchos postulados y sugerencias históricas, pero la confirmación en los trabajos mencionados enriquece y llama a la acción urgente por parte de los responsables del futuro de la diversidad cultural de Colombia y el planeta Tierra. En este libro se presentan varios estudios sobre la situación lingüística de varios grupos étnicos: wayuu, arahuaco, embera y wauhana, guambiano y páez, guahibo y cuiba, curripaco y baniva, carijona, grupos indígenas del Vaupés, pisamira. Son apartes que dedican sus análisis a la actual situación de los grupos mencionados, así como de la actualidad lingüística de ellos, entre los cuales varios están en grave situación de extinción.

#### **Caso de la etnia wayuu y su lengua wayuunaiki**

Su territorio étnico, ubicado en Colombia (12.000 km<sup>2</sup>) y Venezuela (3.380 km<sup>2</sup>) y llamado en su lengua *Woummainpa* —'nuestra tierra desde siempre'— no cuenta con un censo confiable, fluctuando las opiniones entre 40.000 y 220.000 miembros, por varios factores, como la gran movilidad, el contacto (y mestizaje), además de la incapacidad técnica estatal para definir métodos más eficientes (pág. 185). Del lado venezolano se tiene un censo más centrado entre las cifras de 20.000 y 25.000.

Dentro del objetivo general del libro, se hacen referencias desde lo territorial, lo social, lo político, la tradición, la educación, el contacto de lenguas, su ubicación en la familia lingüística arawak (más de cien lenguas dispersas por Suramérica, Centroamérica y las islas del Caribe), la denominación de lengua y etnia, su geografía lingüística, sus dialectos, el bilingüismo, con datos del contacto con antiguos grupos con los que se compartió el territorio (makuira, kaketio, kosina, anate, koanao y wanebukan) y su proceso de bilingüismo temprano con la expansión de los asentamientos espa-

ñoles, alemanes e ingleses, así como la situación actual de bilingüismo wayuunaiki-español y las diferentes concepciones de los indígenas al respecto, tendencias que se expresan en los diferentes asentamientos mayoritarios (*Wüinpiüüin* [Nazaret], *Anouui* [Uribia], *Wopumuin*, *Jalaala* y *Palaamiün*), con las diferentes expresiones de dignidad en defensa del idioma y la cultura, hasta los calificativos de renegados, aplicados a los que, con el criterio de "ascenso social" al adoptar el español como lengua propia, dan ejemplo de desarraigo, como el de matrimonios jóvenes que no permiten que sus hijos hablen wayuunaiki en el hogar, porque así "nunca van a dejar de ser indios" (pág. 202).



Esta sección termina con propuestas para garantizar la vitalidad del wayuunaiki, propuestas de tipo sociopolítico, socioeducativo, académico y académico-administrativo.

#### **Caso de la Sierra Nevada (arahuacos, koguis, arzarios)**

"La Sierra Nevada de Santa Marta se caracteriza por la especial gravedad de las cuestiones pendientes por resolver en materia de políticas lingüísticas" (pág. 221). Así comienza el trabajo de María Trillos referente a la situación de los grupos arahuaco, arzario y kogui: su distribución, sus relaciones, las zonas tradicionales, la de transición y la de

aculturación, la historia reciente de la Serranía, las agresivas imposiciones capuchinas, la escolarización.



También se refiere a la importancia de la lengua en el medio socio-familiar, el bilingüismo (y a veces el trilingüismo), común en los diferentes grupos (kogui/damana, kogui/damana/ika, damana/ika). el contexto cultural de la lengua, las variaciones del vocabulario según la edad, las lenguas sagradas (teyzhuan y terruna shayama), el parentesco de las tres lenguas vernáculas de la Sierra con la familia lingüística chibcha, la heterogeneidad lingüística de la Sierra frente a la figuración como "monolingües" de los departamentos de Guajira, Magdalena y Cesar.

#### Caso embera y waunana

Es un importante trabajo que recopila elementos de interés, como el desconocimiento del origen del término *chocó* para designar a éstos indígenas (pág. 324), sus antecedentes históricos, el proceso de estudios lingüísticos regionales, los estudios con "rigor científico" (pág. 330), las características socioculturales, el contexto sociolingüístico y sociocultural, la dialectización y la regionalización, la fonología, las áreas de asentamientos, las relaciones interdialectales y las situaciones de polilingüismo, el impacto de la sociedad nacional, la relación lengua vernácula y lengua nacional.

#### Caso del nasa-yuwe

El título del trabajo presentado define bien lo que ha sido la supervivencia de una lengua dominada, su

ubicación geográfica, su dialectización, las zonas de pérdida de la lengua, los factores que atentan contra la lengua, el futuro de la lengua nasa-yuwe, la evangelización.

La situación de pérdida de identidad se aprecia en hechos como el uso del término *lenguaraz*, que es el que emplean los blancos para referirse a las personas que hablan el idioma indígena y ¡usado por el padre páez para dirigirse a sus hijos y esposa a manera de insulto! (pág. 298).

Así como el ejemplo anterior, también se dan casos de mestizaje en que los hijos se consideran indígenas y hablan páez. Los procesos de pérdida de identidad cultural son complejos y heterogéneos, por lo que deben hacerse más estudios que permitan "establecer las dinámicas del uso de las lenguas en ellos" (pág. 298).

#### Caso de las lenguas indígenas de los llanos orientales

Como expresión de las crisis sociales en el país, se ha dado una expansión interna que presiona la colonización de los desplazados de la "sociedad nacional" sobre los territorios de los llanos orientales, territorios indígenas que, a partir de la misma invasión española, han padecido desde las expediciones en busca de El Dorado hasta las fundaciones religiosas misioneras que han precedido los procesos de desintegración, el mestizaje, las epidemias y la desolación.

Es conocido cómo la conquista del territorio mencionado ha sido un genocidio (pág. 385), con violencia y "a bala", para apropiarse de los territorios necesarios para las ganaderías de los invasores, que son los que, en definitiva, se quedan con los territorios "conquistados" a los indígenas por parte de los desplazados de las violencias armadas y/o económicas permanentes en la historia de Colombia, la historia del "desarrollo", como el del complejo azucarero del Valle del Cauca, la "cualificación" de la economía cafetera, etc.

En este trabajo de Francisco Ortiz, se informa sobre el proceso de desapariciones recientes de etnias y sus lenguas, y de éstas por acul-

turación de los sobrevivientes. Los maipures desaparecieron, como ejemplo de lo primero, pero el idioma de los betoyes no tiene en sus descendientes casi ni rastro de su idioma original (pág. 386).

Se plantea un enfoque metodológico frente al método "monográfico" y se define principalmente el trabajo sobre las lenguas cuiba y sicuani, del Casanare, pero con varios sitios de acción no sólo en dicho departamento, sino también en Arauca, Meta, Vichada y Guainía.

Igualmente se extiende el trabajo a los grupos de los llanos orientales pertenecientes a las familias chibcha, arawak, guahíbo, sáliba, puinave, así como al multilingüismo, interacción, parentesco, estratificación social entre las etnias (pág. 405), dialectos y segmentación social, habla y parentesco, habla y ritual, relaciones entre lenguas, bilingüismo.



En un aparte especial se trata lo referente a la evangelización y la educación, el papel del Instituto Lingüístico de Verano en la agresión de exterminio contra los cuibas y los posteriores efectos de la sedentarización defensiva llevada a cabo (la aparición de la tuberculosis en los asentamientos, igual que el paludismo y un 80% de aumento de mortalidad infantil, entre otras novedades), que fue sobrepuesta al "nomadismo", huyendo de las balas que contaron con la complicidad de las autoridades (pág. 435), pero que han dejado

a los sobrevivientes en manos de las organizaciones "filorreligiosas" y de personajes oscuros que, como Bruce Olson, con dólares, becan indígenas para que salgan a estudiar en Bucaramanga, contribuyendo a su deculturación y usándolos como multiplicadores de la pérdida de identidad (pág. 435).

### Caso de las etnias del Vaupés colombiano

El trabajo "Organización social y ejercicio lingüístico en la región del Vaupés colombiano", de François Correa, ha sido principalmente desarrollado tomando como referencia la expresión de los indígenas cubeos del Cuduyari, los kabiyaris del Cananari y los taiwanos del Piriparaná, con alusiones a otros grupos indígenas en lo relacionado con su situación sociolingüística. Tales grupos pertenecen a los tres sectores lingüísticos definidos para los horticultores del Vaupés: tukano medio, arawak y tukano oriental. Estas etnias habitan en las orillas de los afluentes mayores (ribereños), con economía basada en horticultura itinerante y asociados con grupos cazadores y recolectores, como los makús, hablantes de lenguas makú-puinave. En las relaciones entre estos dos exponentes, los makús hablan en la lengua de los ribereños, reservándose su lengua sólo para uso interno (pág. 488).



Arthur Sorensen (1961) ya señalaba el uso del tukano como lengua franca, en un territorio extendido sobre las riberas del río Vaupés y sus

afluentes, así como la pervivencia del uso del tupi-guaraní (nheengatu) proveniente del río Negro e introducido por los jesuitas durante el *boom* del caucho (1875-1920). El recurso a la unificación lingüística fue una estrategia extendida por los grupos religiosos, que intentaron también imponer el siona sobre el tukano occidental.

"El panorama de reivindicaciones indígenas y la conciencia de la diversidad sociocultural como fundamento del desarrollo, debe pasar de su formulación al ejercicio" (pág. 489).

### El caso pisamira, "la gente de red"

Este reducido grupo indígena sólo ha sido mencionado tangencialmente y de manera dispersa en algunas obras etnográficas, pero con imprecisión hasta en su misma denominación, "de tal suerte que no se tenía certeza sobre su existencia actual en el territorio colombiano", ni la dimensión del grupo sobreviviente y las características de su lengua (pág. 495).

El importante aporte de este trabajo de María Stella González es fruto de contactos, trabajo de campo y análisis de fonética acústica, llevados a cabo entre enero de 1985 y octubre de 1989. Ahora se conoce que el grupo está ubicado desde hace unos cuarenta años en la llamada comunidad de *Yacayacá* (en la antigua comisaría y actual departamento del Vaupés) en la margen derecha del río, a 35 kilómetros rectos (distancia aérea) de Mitú. Existían, en la época de los contactos descritos en el libro, treinta pisamiras, de los cuales catorce niños entre seis meses y once años (cinco mujeres); cinco jóvenes entre quince y veinte años (dos mujeres), nueve adultos entre veintiuno y cuarenta años y dos ancianos de setenta a ochenta años. Conviven con indígenas de otros grupos (barasanos, cubeos, desanos, guananos, piratapuyos, sirianos, tucanos, tuyucas y yurutíes), pero las autoridades principales son pisamiras. Además se conoció que había dieciséis pisamiras más, dispersos por la región, aparte de los de *Yacayacá*, en su mayoría mujeres (debido a reglas matrimoniales), de modo que la

etnia en total estaba compuesta de cuarenta y seis individuos.

"Cuando los jóvenes aprendían de los más viejos las narraciones que hablaban de su historia, los blancos les enseñaron que no valía la pena aprenderlos, antes bien olvidarlos. Sólo ahora es cuando los blancos se interesan en conocer nuestras cosas, pero ya no sabemos contestar lo que nos preguntan" (Manuel Londoño, 80 años, pág. 502).

La lengua de los pisamiras pertenece a la familia lingüística tucana, sin precisión entre el tukano oriental o el medio, por tener características de ambos (pág. 509).



Este trabajo nos entrega información importante sobre la situación de contacto, conformación familiar en el asentamiento de *Yacayacá*, la situación del uso de su lengua por parte de los sobrevivientes. En este último caso, sobre los dieciséis miembros que salieron del grupo principal, varios, por haber salido a edades tempranas, se supone que no están en las mejores condiciones de uso de la lengua, aunque se conoce de mujeres de edad avanzada que aún hablaban bien su lengua cuando visitaban al grupo mayoritario en el asentamiento, donde, a su vez, sólo seis se considera que hablan bien, y de ellos sólo dos son ancianos con reconocida autoridad para aclarar dudas respecto a su cultura, pero con desafortuna-

dos vacíos. De todas maneras, son muy pocos los pisamiras que hablan en su lengua en la vida diaria y el hogar. Siendo pocos, su lengua se oye poco, se usa poco, se extingue con su pueblo.

Estas realidades nos anuncian la desaparición de esta lengua, aunque en 1904 tal impresión también la tuvo Koch-Grünberg cuando auguró que “le espera un próximo declinar”, y casi un siglo después ha logrado sobrevivir, “sin duda por el ambiente sociolingüístico del área” (pág. 523). También es posible que sirva a su supervivencia la decisión de un miembro de la etnia pisamira de capacitarse en lingüística para maestros indígenas y su interés en recuperar su propia lengua.

#### Caso de la lengua carijona

Se relacionan antecedentes investigativos, antecedentes bibliográficos, territorio, contacto, mitos y muchos elementos más de importancia sobre la etnia, además de su actual situación sociolingüística. Desde muchas opciones analizadas, se define su parecido lexical, formal y de significado con la lengua ye'cuana de Venezuela.



Con referencia al origen de los caribes, se citan las diferentes teorías sobre su origen, planteadas desde la posible ruta Norteamérica-Antillas-Guayanas, ya superada por el desarrollo de las investigaciones;

otras proponen una ruta oriente-occidente desde las Guayanas por el Amazonas, y otra habla de una ruta sobre la misma hoya hídrica desde occidente a las Guayanas (pág. 547). En el caso de los carijonas, se acepta su origen guayanés, cerca del Ye'kuana de Venezuela, “un poco más lejos del Bakairi y Nahukua del Alto Xingú (afluente del Amazonas)” (pág. 548), siguiendo un desplazamiento en sentido ecuatorial.

Los carijonas sobrevivientes citan como territorios ancestrales dos fuentes originarias: una por el río Aporis (Macaya) y otra por las riberas y sabanas del Yarí y sus afluentes. Hay crónicas que citan su presencia en el río Guaviare, en el siglo XVII, y sobre el río Caquetá bajo, en el siglo XIX. Koch-Grünberg encontró algunos pocos en el río Negro (Brasil) comerciando a comienzos del siglo XX (pág. 550).

Su historia, de reconocida beligerancia, ha sido, a la vez, de contactos comerciales y de copamiento de sus regiones por parte de los diferentes momentos comerciales que trajeron todo tipo de aventureros, tiranuelos y predecesores de las nuevas oleadas de expansión obligada de la “frontera agrícola”, siempre con el auge de las mercancías más requeridas por intereses internacionales de cada momento. El caucho, la guerra con Perú, el extensionismo coquero para beneficio de los poderes narcotraficantes y “antinarcóticos”.

La carijona ha sido una de las etnias que más exterminio han padecido en las etapas mencionadas, con reducción drástica de su población y rodeada hoy de conflictos que también envuelven a sus integrantes, siendo los más vulnerables, primero en La Pedrera a manos de tropas peruanas (pág. 553), después en Miraflores (población fundada por ellos en los años cuarenta, cuando eran explotados por la compañía Rubber) fueron casi exterminados por el sarampión (pág. 572), y luego, a partir del *boom* coquero (años ochenta), han tenido la desgracia de encontrarse en medio de las operaciones “antiguerrilla” (pág. 554).

además del programa religioso de sacar de la región a niños indígenas para malformarlos —perdón, “formarlos”—, como futuros “civilizadores” de sus hermanos (pág. 554).

Las etnias de la confluencia de países —Brasil-Venezuela-Colombia— en el llamado alto Orinoco-río Negro, por igual, han sido diezmadas, quedando algunas sobrevivientes de los genocidios y alienación con que son afectadas por la irresponsabilidad del mundo, de los gobiernos de sus países, las sectas cristianas, la Iglesia católica romana y el mundo científico, mirón y mudo.



Las experiencias de protección y/o recuperación han sido un fracaso programado desde la negación de recursos y de investigadores. Han sido pocas e inconclusas las prácticas de recuperación, pero han dejado ejemplos que dan idea de posibilidades reales para algunos casos (Baré). La mayoría de las etnias ya no sólo perdieron la cualidad de multilingüismo y bilingüismo, sino, lo que es peor, su lengua materna ya está en desuso por parte hasta de sus pocos integrantes, como en el caso de los pisamiras. Algunas se extinguen ante la reducción drástica de sus miembros, el mestizaje, la agresión religiosa, la existencia de programas racistas y distorsionadores como las llamadas Nuevas Tribus y el Instituto Lingüístico de Verano, la presión continua de colonizadores desplazados por las violencias



—armada y económica— o por la toma de territorios para la producción de las materias primas —maderas, pieles, base de coca— requeridas por el mundo “civilizado”, homogeneizante, globalizador de sus economías.

LEONARDO MONTENEGRO

1. El Tiempo, 11 de junio de 2000, págs. 1-14.

## Quien pide el cielo, que pida lo justo

### Los días del olvidadizo

Víctor Gaviria

Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1998,  
87 págs.

Los personajes (y las voces en primera persona) de este nuevo libro de Víctor Gaviria tienen algo en común: una memoria selectiva. En ocasiones, el peso de ésta resulta ser demasiado y la solicitud del olvido se impone, o la dispersión de la realidad y los bienes y dramas que por ella se suceden. Sin embargo, el recuerdo —por mínimo que sea— ha de estar protegido cuando del amor se trata, y hablamos de una tríada: el instinto filial, el deseo erótico, la comunión solidaria con el mundo. De esta forma es que vuelven, como los dones del más allá, aquellos que partieron:

*Alguien me dijo que conoció a  
[una muchacha de veinticuatro  
años  
idéntica a otra que me gustaba  
[como ninguna.*

[...]

*Así me han dicho que han  
[vuelto otras personas que han  
muerto en plena juventud:  
Mario, Ramón, Norman,  
[volvieron...*

[...]

*¡Oh muerte, qué mala  
[trabajadora  
eres tú!  
[pág. 29]*

El ojo cinematográfico es el que pesca una historia de los otros, ahí donde en apariencia no hay profusión de datos. *Paquetes*, el primer poema, es un claro ejemplo de cómo el lenguaje del cine (imágenes, cortes, acciones superpuestas) y la palabra poética (ondulación de los acentos, ritmo de versículo) colaboran pero no se confunden jamás. El poema cuenta y se encarga de una realidad que vive en función de sí misma: imagen, entonación. Pero también se refiere a los elementos que rigen el libro: la mención de Dios (el orden desconocido) como contraparte del caos y la pérdida de las cosas; el símbolo del recipiente, en este caso representado por los paquetes de flores, de cigarrillos, de misterios; el concepto de secreto ligado a las llaves; finalmente, la súplica contra el olvido. Es la bisagra, entonces, entre el relato de corte realista y la fantasía que arde en su interior:

*Oh gentes que nunca olvidáis  
[vuestras promesas,  
gentes sencillas que siempre  
[acudís al rincón  
donde habéis guardado vuestros  
[paquetes invaluables:  
no dejéis que yo olvide a mi niña  
tan pequeña,  
no dejéis que mi mente se diluya  
y se pierda mi camino hasta la  
[cara de mi niña, yo,  
que soy un padre recién llegado...  
[págs. 10-11]*



Hay una historia visual en estos versos, como en casi todos los poemas del libro. El aspecto circense, con sus personajes tragicómicos, funciona como la propia conducta urbana. Pero esto hace que el segundo as-

pecto, junto a la representación cinematográfica (dinamismo, narración de viñetas cosidas a un final decisivo), sea la imposibilidad de una redención social encarnada individualmente. Es el caso del profesor que “recibía con cariño / —¿ficticio o verdadero?— / a las gentes de los barrios populares” (pág. 43). Varios poemas tocan esta disyuntiva, cuya resolución —no poética, por cierto, sino política— tendría que ser un cambio radical de las estructuras socioeconómicas<sup>1</sup>. ¿Quién se lanza, pues, a estas alturas a siquiera oler de lejos la palabra *revolución* tal y como fue administrada en el convulsionado siglo XX? Es por ello que la pugna cobra un tinte moral y privado, porque no existe otro por el momento, hasta que volvamos a sopesar la justicia y la practiquemos sin causar más daño que beneficio:

*Qué corta memoria la del  
[profesor de los libros  
[interminables,  
qué corto corazón,  
qué falsas notas las que tomó su  
[lápiz en la hoja.  
Que muera Cristo otra vez  
y que nazca para alguien en este  
[Año Nuevo,  
para que un nuevo Profesor de  
[Diciembre, el verdadero,  
aparezca otra vez, Señor.  
[pág. 44]*

Es una solución poética distinta —no sé si más o menos desesperanzada— del famoso texto de Bertolt Brecht sobre el hombre que, en Nueva York, todas las noches, “rogando a los transeúntes, / procura un refugio a los desamparados”. Y concluye el dramaturgo alemán: “Pero al mundo así no se le cambia, / las relaciones entre los hombres no se hacen mejores, / no es ésta la forma de hacer más corta la era de la explotación”<sup>2</sup>. Pero el ánimo de ambos textos se fusiona, ya que el colombiano, como el autor de *Un hombre es un hombre* y *Madre coraje*, evita ofrecer su receta. Los dos se limitan a compartir con nosotros aquellos conductos dudosos de la injusticia humana: